

Villanueva y Bada-
joz, trimestre, pts. 1 50
Fuera, semestre... 3 00
Extranjero, al año... 8 00
Número atrasado... 0 25

Las suscripciones no
pueden ser por menos de
tiempo señalado.

Anuncios y comunicados
á precios convencionales.

Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÒ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 9

AÑO V.

VILLANUEVA DE LA SERENA 30 DE SEPTIEMBRE DE 1896

NÚM. 318

Se publica los días
5, 10, 15, 20, 25, y
30 de cada mes.

Los escritos se publica-
rán bajo la responsabi-
lidad de sus autores.

No se devuelven los ori-
ginales.

Se dará cuenta de toda
obra que se reciba.

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la castidad, contra la religión. — (San Julián de Toledo.) El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. — (León XIII.) Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo. — (San Jerónimo.)

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL PARA SEPTIEMBRE

LOS DIAS DE RETIRO

Oración cotidiana

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que se promueva más y más en toda clase de personas la costumbre de retirarse de tiempo en tiempo á practicar los Ejercicios de San Ignacio.

PROPÓSITO.

Abstenerse de diversiones mundanas, y evitar la disipación de espíritu para facilitar la oración.

LA LUCHA ES UN DEBER.

Más vale que nazca el escándalo que el que quede desamparada la verdad. — San Bernardo.

Sujetos á las sábias máximas é inapreciables doctrinas de la Iglesia, un día, otro y siempre venimos luchando, sin contemplaciones, contra toda clase de enemigos de nuestra fé. Son estos múltiples en sus clases, que el liberalismo ha procurado, y conseguido, tener diversas manifestaciones, para exhibirse según las circunstancias.

Hablando de la masonería ha dicho Su Santidad León XIII: «Esta y el cristianismo son generalmente irreconciliables, de suerte que ingresar en la primera es apostatar del segundo. Y así frente á la masonería, no basta sostenerse á la defensiva, HAY QUE BAJAR VALEROSAMENTE Á LA ARENA Y COMBATIRLA CARA Á CARA.»

No hay ¡qué ha de haber! obstáculo alguno en hacer extensivas mencionadas palabras al librepensamiento y á todas las matificaciones del liberalismo, incluso, si no con especial interés, al llamado católico, ya que éste, moneda falsa con baño de buena, es el más peligroso. Su Santidad Pío IX, que en otra ocasión dijo que los liberales eran peores que los monstruos de la Commune, en Breve 28 de Julio de 1873, dirigido al Sr. Obispo de Quimper, decía:

«Nos, al condenar repetidas veces á los sectarios de las opiniones liberales, no pretendemos hablar de los enemigos descubiertos de la Iglesia, que fuera ocioso hablar de ellos, sino de los que acabamos de indicar, quienes conservando el veneno oculto de los principios católico-liberales que mamaron con la leche y defendiéndolo bajo pretexto de que no adolecen de manifiesta perversidad y que en nada dañan, según su juicio, á la Religión, contribuyen á influirnos en los espíritus, sembrando así en ellos el germen de esas revoluciones que traen en nuestros días perturbado al mundo.»

Malo de veras es el liberalismo, mil veces condenado por Roma, llegando á decir el actual sapientísimo Pontífice, que los liberales (no distinguió clases) eran imitadores de Lucifer.

Para muestra del concepto que á León XIII merece el liberalismo, bastará que copiemos de la Encíclica Libertas alguna cosa. Que el liberalismo es el naturalismo, claro nos lo dice con las siguientes palabras: «En realidad, lo que en filosofía pretenden los naturalistas, eso mismo pretenden en la moral y en la política los fautores del Liberalismo, los cuales no hacen sino aplicar á las costumbres y acciones de la vida los principios sentados por los partidarios del naturalismo»

De la libertad de los liberales en lo que

á la Iglesia respecta, nos dice: «De aquí se entiende qué género de libertad quieren y propalan con igual empeño los secuaces del Liberalismo: de una parte, se conceden á sí mismos y al Estado una licencia tal que no dudan en abrir paso franco á las opiniones más perversas; de otra, ponen mil estorbos á la Iglesia, limitando su libertad á los términos más estrechos que les es dado ponerle, por más que de la Iglesia no ha de tenerse inconvenientes algunos, sino esperarse grandes provechos.»

Mo necesitan confirmación las palabras pontificias, que siempre los Papas hablan después de concienzudo estudio y maduro examen; mas por si para algunos hicieran falta, véase á nuestros liberales gobiernos, gobiernos que blasonan de católicos, permitiendo la prensa clerofoba alentando las masas contra las cosas y personas católicas, y ahí está la propuesta campaña de El País, El Motín y otros para llevar á cabo manifestaciones en contra de los inclitos hijos de San Ignacio, valerosa milicia de la Iglesia y á la que más odian, para mayor gloria suya, todos los liberales.

Las fazañas contra los Obispos en Galicia y Aragón; el atropello á los peregrinos y á los asistentes al Rosario de la Aurora; el acto de suspender estas manifestaciones del culto externo para satisfacer apetitos de la jentuala liberal; la permisión de templos protestantes, y las escuelas laicas, de las que Pasteur hablando con el cura de Garches dijo que escuelas sin Dios le parecían una monstruosidad; la obra de tener en los centros de enseñanza oficial en un Estado oficialmente católicos á profesores irreligiosos; el hecho de aprobar y declarar legalmente constituidos centros de la masonería, sociedad ilegal, según dijo el día 3 el Sr. Cos-Gayón contestando al Sr. Mella, y otros hechos de esta índole ¡no confirman lo dicho por S. S.? No pueden hacerlo de modo más palpable.

¿Se dice que así se imponen las cosas los usos del siglo? Pues dejemos conteste el Papa: «La sustancia y fundamento de la vida cristiana consiste, no en acomodarse á los corrompitos usos del siglo, sino en ATACARLOS CON VARONIL ENERGÍA. Esto predicar las palabras y los hechos, las leyes y las instituciones, la vida y la muerte de Jesucristo, autor y consumador de la fé. De manera que aun cuando la depravación de la naturaleza y de las costumbres nos arrastran lejos de la meta, ES PRECISO QUE CORRAMOS AL COMBATE COMO NOS ES PROPUESTO, dispuestos y prevenidos con el valor y las armas de Aquel que en vista el gozo que le estaba preparando, sufrió la cruz.» (Encíclica Exeunte.)

Hagámoslo así; máxime cuando no faltan quienes llamándose católicos, encienden una vela á San Miguel y otra al diablo, y de manera hipócrita introducen el liberalismo, ó so capa de independencia le dejan el campo libre.

Bien dice el Ilmo. Prelado de Plasencia cuando afirma que hay católicos que con mentida prudencia, ó lo que es más exacto, con manifiesta cobardía, tratan de mendigar en la mesa del Liberalismo triunfante algunas migajas, es decir, de recabar de este irreconciliable enemigo de la Religión benevolencia á su favor. «Al efecto, consienten, tal vez, dejarle obrar á sus anchas, en no atacarle, ó solo con mucho tiento; muy suavemente; y no se atreven, por miedo sin duda de exasperarle, á combatirlo con resolución y denuedo.»

Cierto, los hay, á diario vemos sus balanceos, y con orgullo declaramos que tenemos de manera especial puesta sobre los tales la puntería, y que les disparamos, á cuyos certeros disparos han tomado el partido de callar como mejor modo modo, de seguir viviendo y trampeando con sus mezclas. No le hace: se-

guiremos la tarea, aunque por algunos se diga que faltamos á la Caridad.

¡Caridad!... Por caridad hay que desmascarar á esos enemigos. Oigamos de nuevo al citado venerable Prelado. «Su Santidad, no obstante, nos dice que no se puede ser conveniente con lo que dñá á la Religión, y de seguro faltaría á la caridad con sus hermanos inocentes, á la vez que dañaría en ellos á la Religión, el que por consideraciones al lobo dejase de gritar á las ovejas sencillas é ignorantes: este es el enemigo, desmascarándolo, acosándolo, desprestigiándolo, en verdad, eso sí, pero desprestigiándole siempre y cuanto más posible sea para que le corozcan en su deformidad, huyan de él y no se dejen de ar. ESTA, ESTA SI QUE ES CARIDAD BIEN ORDENADA.»

No se nos ocultan algunas observaciones que pueden hacer los tímidos y compoñetores, y sin perjuicio de hablar de ello si llega el caso, les decimos por adelantado que lean las palabras de San Bernardo que van á la cabeza de este escrito.

A. JUAN Y BALDÒ.

Lean los... ilustrados.

Quiere Dios que en la campaña que venimos librando no este nos solos, sino que nuestros enemigos nos ayuden.

Varias veces hemos reproducido textos que eran preciosas confesiones hechas por los enemigos de nuestra fé, en contra de esos y á favor de la causa que defendemos.

Hoy apartamos una más, y de gran valor, pues su autor fué uno de los más esanchado por los que aludimos, pues se trata del famoso Ernesto Renan.

Este enemigo de nuestra fé dice en su libro. «L' Avenir de la Saénce»:

«Francia no há comprendido más que la libertad exterior, y nunca la verdadera libertad del pensamiento ni sus grandes audacias, los cuales nada tienen que ver con las fanfarronadas del liberalismo formalista, útil tan solo para los agitadores y para las medianías, pero fatal á toda originalidad poderosa...»

¿Qué os parece el concepto que tiene el liberal Renan del liberalismo formalista? Pues el mismo que tenemos formado nosotros de todo liberalismo, que tan funesto lo es el formalista como el informalista.

Y sigue:

«Nunca se ha pensado con menos originalidad que cuando ha habido completa libertad para hacerlo...»

¡Hole! ¿Con que esas tenemos? ¿Dijo bien Mr. Renan? Hoy que tanta libertad se tiene para pensar se vé que los que se llaman librepensadores no piensan nada, se concretan á decir lo que dijeron sus maestros. Meros copistas de muertos, inconscientes los más de ellos.

Continúa:

«Las ideas verdaderas y originales no piden permiso á nadie para salir á luz, y se cuida poco de que se las reconozca ó no este derecho...»

Conformes, Renan, conformes; y como las doctrinas de los librepensadores, racionalistas, etc., etc., todos ellos parientes en grado más ó menos cercano no son verdaderas ni originales, de ahí que se quejen de que no se les dé permiso y se culden tanto de que se les conceda el derecho de pensar.

Y para mayor abundamiento añade:

«EL CRISTIANISMO NO NECESITA DE LA LIBERTAD DE IMPRENTA NI DE LA LIBERTAD DE REUNIÓN PARA CONQUISTAR EL MUNDO...»

De de luego, y ya vimos porqué. Se trata de ideas verdaderas y... Renan lo dijo antes.

Vaya otra verdad:

«Si Jesús, predicase en nuestros días, le someterían á la policía correccional, lo cual es peor que ser crucificado...»

Desde luego que así sucederá, porque ¿no se somete á sus discípulos? Aquí mismo en España ¿no se han encarelado á sacerdotes por el hecho de predicar las doctrinas de Roma? ¿no se ha lanzado de Madrid á un predicador por predicar la moral católica, y en tiempos de Cánovas, Pidal y demás católicos-liberales? ¿No se atropellan á los Prelados, peregrinos y actos del culto público? ¿Pues... véase si sucedería lo que dijo Renan, el que continúa hablando:

«Ved á España. ¿Creéis que esta nación, tan libre y tan filosófica en el fondo como cualquiera otra, ha sentido nunca la necesidad de una emancipación externa?...»

¿Con que España es una nación tan libre y tan filosófica como cualquiera otra? Pues traslado á los que acusan á España de haber vivido bajo el servilismo y en haber sido la cosa del progreso intelectual.

Decimos haber vivido y haber sido, porque Ernesto Renan se refiere al ayer y no al hoy, como lo demuestran sus siguientes palabras:

«Creéis que si la hubiese querido formalmente no la hubiese conquistado? Su libertad es enteramente interior; gusto de pensar libremente en los calabozos y en las hogueras. Esos místicos, Santa Teresa, Juan de Avila, Granada; esos infatigables teólogos, Soto, Bañez, Suárez; eran en el fondo pensadores tan atrevidos como Descartes ó Diderot...»

Véis; de ayer, no de hoy, hablo, y preso sale á relucir la muletila de los calabozos y de las hogueras, que los liberales nunca se quedan en el tintero estas quisquillosas.

¿Qué debe preocuparles á esos? Oigan á su citado maestro:

«Preocupémonos, pues, en pensar un poco más sabiamente, y preocupémonos algo menos de la libertad de expresar nuestro pensamiento...»

Ya lo saben los amófilos. Preocupense en pensar más sabiamente; si es que les es posible á su mollera librepensadora y masónica.

Terminemos de copiar á Ernesto Renan:

«EL HOMBRE QUE TIENE RAZON ES SIEMPRE BASTANTE LIBRE.»

Es así que los librepensadores y masones se quejan de no ser bastantes libres, luego... no tienen razón, según dice Renan y es cierto.

Y damos fin entregando á la meditación de sus discípulos y continuadores las palabras de Renan que quedan copiadadas.

A. B. DE VELARDE.

CRIMINALES!

Há algún tiempo, y en plena dominación conservadora, el elemento anticatólico propuso emprender ruda campaña antirreligiosa y de una manera especial contra los hijos de San Ignacio, que es la orden religiosa contra la que tiene más odio la gente del pensamiento suelto y del mandil masónico; sin que esto sea decir que no deteste y desee la desaparición de todo sacerdote católico.

Corrió la idea por los periódicos republicanos librepensadores; se publicó la lista de los que estaban dispuestos para tan buena campaña; la prensa católica dió la voz de alerta, y el gobierno conservador, probando una vez lo poco que le importa lo que al catolicismo se refiere, no obstante querer cubrir con él sus manchas, nada hizo bueno, y si permitió cuantos desahogos les fué posible llevar á cabo los librepensadores,

El País ha sido de los que más hanse distinguido en esta campaña inicu, digna tan sólo de sus realizadores.

Por acá, según lista publicada por los mismos periódicos librepensadores, contaban estos para esa... campaña a La Región Extremeña y a La Coalición. De ello nos hicimos eco y La Región nada dijo; La Coalición habló y dijo que sí, que ahí estaba él para esos fines.

Calificamos esa campaña de criminal y acusamos a los tales librepensadores de asesinos. Por si se creía que todo esto no era más que mera acusación hecha a placer, ofrecimos pruebas si se nos pedían.

No se nos pidieron, optaron por callar y ellos se sabrán por qué; aun cuando el lector supondrá que determinados silencios denuncian a las claras que por algo se adopta el sistema del silencio.

¿Se temieron las pruebas? Pues prueba es que es como decimos; que la campaña librepensadora en contra de los RR. PP. Jesuitas es campaña criminal y que a los librepensadores se los podía llamar asesinos. Y ya que no se pidieron las pruebas, y puesto que la acusación está lanzada por nosotros, no queremos dejar las cosas en este estado y si queremos poner en manos de nuestros lectores la prueba de nuestra afirmación.

Allá va:
A El Ciclón, de Alicante, le pareció poco el echar a los jesuitas de España, y propuso que con ellos se haga lo que con la langosta, que después de quemarla hay que aventar sus cenizas para que no quede sobre la tierra rastro alguno de su existencia.

Y El Motín, después de copiar lo que acaban de ver los lectores, dice:

¡Si por mí no llueve!.. Ni me asusta la idea, ni me disgustaría verla realizada. Tratándose de salvar a España de la vergüenza ó de la ruina, con seguridad que no me detendría la consideración de faltar al artículo tantos de la ley tal.

Sólo que, francamente, no se me alcanza la manera de llevar a cabo la parodia inquisitorial, y por esto me contento hoy con mover la opinión en el sentido de pedir al gobierno la expulsión de los jesuitas por las mismas razones que la dictó Carlos III, y además porque no tienen reconocida existencia legal en España.

Si El Ciclón da con la fórmula para poder practicar lo que propone, creo que me siento capaz hasta de llevar mi haccecito de leña a la pira en que achicharremos a los hijos de don Ignacio, como Felipe II a la que servía para quemar herejes.

¿Qué tal? ¿Es criminal el propósito de los librepensadores? ¿Se les puede acusar de asesinos? No precisa que se conteste, que la prueba está clarividente en lo copiado.

Donde se hable de Felipe II y de la Inquisición, cosas que sacan siempre a relucir los pensadores lesatados y masones; pero que si se les pone en el caso de discutir, no siguen la discusión, la suspenden por miedo a que las cosas no pasen a mayores, v. gr., y con esta salida ú otra equivalente escurren el bulto, para ¡qué duda tiene! que sea pública una victoria suya.

Por acá La Región ha dado algunas pitadas, y en nuestro número del 15 del corriente mes le dedicamos un suelto y nada más decimos. La Coalición ha reproducido textos de su libro, después de haberse retractado el autor, y dígasenos ¡si el autor de unas palabras las retira, las declara como no dichas, ¿con qué derecho nadie las pone de nuevo en su boca? ¿quién es La Coalición para no respetar la autoridad del dueño de una cosa? ¿Se nos contestará?...

Pero alégrese El Motín, El Ciclón y demás compañeros. En Filipinas los enemigos de España asaltan los conventos y asesinan los frailes. Ved aquí un punto más de contacto y de igualdad entre los liberales de la península y los isleños. Y es que las mismas ideas abrigan los mismos propósitos.

SEVERO ZURRIAGO.

Añejo, pero verdadero.

Añejo es, pero esta cualidad no le quita importancia al hecho.

Sirviendo de envoltorio ha llegado a nuestro poder el n.º 629 (del 23 Octubre de 1892) de El Canton Extremeño, de Plasencia.

Viejo ¿verdad?, pero viejo y todo habla un republicano avanzado, y lo diga hoy lo dijese ayer, para el caso es lo mismo.

Véamos lo que dice:

“La representación más genuina de la caridad cristiana está en la institución de los hospitales: por esta razón no se encuentran vestigios de dichos establecimientos benéficos, sino después del dominio universal del cristianismo.

Y por la misma causa los filósofos del siglo pasado que con sus doctrinas demolidoras sembraron la incredulidad y la duda en las instituciones sociales de la época, atacaron también la santa y bienhechora institución de los hospitales.

Barrére, pidió a la Convención que suprimiese todos los hospitales por ser el último resto de la vanidad sacerdotal. Cabacarrus, Montesquien, Toung y otros no menos ilustres, fueron enemigos de dichos establecimientos.

Pero sucedió, como tenía que suceder, que la caridad triunfó y los gobiernos dejando a un lado exageraciones y pensamientos más ó menos atrevidos, fomentaron la instalación de hospitales en todas las poblaciones en que pudiera ser útil. Hoy tenemos en España aproximadamente setecientos hospitales.”

Tenemos, pues, que, según un enemigo nuestro, la representación más genuina de la caridad cristiana está en la institución de los hospitales, y que no se encuentran vestigios de estos establecimientos sino hasta después del cristianismo.

Tenemos también, según un amigo de los filósofos, del pasado siglo, que esos filósofos, con sus doctrinas demolidoras, sembraron la incredulidad y la duda en las instituciones sociales de la época y atacaron la santa y bienhechora institución de los hospitales, siendo enemigos de ellos, Cabacarrus, Montesquien, Toung, Barrére y otros, pidiendo Barrére que se suprimiesen por ser el último resto de la vanidad sacerdotal.

Parécenos que los filósofos racionalistas a quienes siguen los Cantones, Motín, Regiones Dominicales librepensadores y republicanos, quedan mal parados de la pluma de uno de los suyos. Aquellos filósofos, que tanto decantaban su amor al pueblo, eran irreconciliables enemigos de una institución santa y bienhechora.

Así lo confesó El Canton Extremeño, y así es. Y se explica; los hospitales, es cosa buena pero hija de la Religión, y esos señores no quieren nada que tenga tal madre, por buena que sea, ¡claro! ¿qué se puede esperar de seres que profesan doctrinas demolidoras, según confesión de uno de los que las profesan? Pues se puede esperar, y se espera que sean enemigos de las instituciones que favorecen al pobre en sus necesidades, que esos amateurs del pueblo, solo se aprovechan del pueblo para escalar el poder y lograr sus egoístas y bastardos fines.

Se lee en lo copiado, que al fin triunfó la caridad y que los gobiernos dejaron a un lado exageraciones.

Hay que hacer constar que la verdad siempre triunfa; pero no lo es menos que, hablemos de Francia, si bien es cierto que no se ha logrado por los filósofos librepensadores y racionalistas el barrer con la institución, se le ha quitado su principal carácter. Hanse secularizado, se ha desterrado de ellos la idea que les es esencial, y los hospitales, bajo la acción laica, no solo son lo que en si representan en su institución, sino que son centros de abandono y de escándalo. Muchas quejas en ese sentido ha publicado la prensa. Y quejas de alguna más importancia que ciertas regionales ibides que hemos leído estos días y que ¿quién sabe hasta dónde serán ciertas las cosas que dice?

Compárese un hospital que esté en manos laicas con uno que lo esté cual es su base de institución, y se notará una gran diferencia en contra de los primeros.

Véase, pues, cómo los filósofos que sostienen doctrinas demolidoras, si no logran suprimir el último resto de la vanidad sacerdotal, han logrado prostituirle, como han prostituido la enseñanza y cuanto sus manos han tocado.

Y el víctima siempre ha sido el pueblo; ese pueblo a quien tanto aman esos filósofos, a creer sus peroraciones, que nunca creímos y que no creen muchos de los que les dieron oídos, y que seguramente en plazo no muy lejano no escuche nadie, y entonces serán suprimidos esos restos de la soberbia racionalista librepensadora, centro inmundito de bajas pasiones, cuadrilla de explotadores del pueblo so capa de ser sus salvadores.

Hacemos votos por que cuanto antes, por bien de la Sociedad, suene esa hora tan deseada por los buenos.

FRANCO CLARO.

CONSTE.

El Alarcés, después de hacer constar el juicio que del manifiesto de la minoría carlista ha hecho La Información, de Salamanca, juicio favorable, por cierto, dice:

“Vean nuestros lectores lo que dice LA LID CATOLICA, semanario de Villanueva de la Serena, en su número del día 15 de este mes.

Manifiesto.—El publicado por la minoría carlista es una acabada crítica de nuestra situación política, y desde nuestro campo neutral en política y mirando a la parte religiosa decimos sin ambages ni rodeos que nos parece muy bien y que es verdaderamente aceptable.

Y no podemos decir más. Fijense nuestros amigos en las tendencias que se observan en el campo integrista.”

Constele a El Alarcés que LA LID CATOLICA no tiene afiliación política alguna, y que si así habló del citado manifiesto es porque, como se dijo, en la parte religiosa nos pareció y nos sigue pareciendo muy bien.

Somos neutrales en política, muchas veces lo hemos dicho; pero nuestra neutralidad no es obstáculo a que sintamos simpatías por la enérgica defensa que de los intereses patrios ha hecho esa minoría, ni a que nos declaremos, con publicamente, podamos, conformes con aquello en que lo estemos.

En ello nos honramos y seguimos la senda que nos traza el Excmo. Sr. Monescillo, Primado de las Españas.

Combatimos y combatiremos a toda clase de judíos, masones y liberales. Y claro está que aun desde nuestro campo de acción podemos y debemos ir del brazo de quienes libren la misma campaña; libramos la batalla por la fé de nuestros padres y por nuestros tradiciones patrias, a las que Su Santidad que ía que volvamos, y podemos y debemos aplaudir y aceptar los actos de los que en el mismo terreno libren la batalla.

¿Qué estas circunstancias concurren en los carlistas? Pues al brazo de ellos vamos y aplaudimos sin reservas los trabajos que al fin común realicen. Concurran estas circunstancias en otros, y con estos otros ha emos lo mismo.

Y dígasenos: ¿Concurren en los mestizos, auxiliares de los conservadores? ¿Concurren en los conservadores con su libertad concedida a masones, librepensadores, etc., etcétera? ¿Concurren con los fusionistas, que aún son más liberales? ¿Concurren con los republicanos en alguna de sus mil castas?

No; no concurren las circunstancias dichas en ninguno de estos; concurren en los carlistas, v. gr., y de ahí nuestras manifestaciones, que reiteramos.

JADÓBAL.

PASAVOLANTES.

El Eco de la Montaña, de Cáceres, después de propinar un buen rapapollo al independiente, dice:

“Este Nuevo Diario debiera llamarse Nuevo Diablo.”

Y así le hemos llamado nosotros muchas veces ante sus diabluras. Que las cuenta por docenas.

Ya saben nuestros lectores el modo despreciativo que tuvo há poco El Nacional de hablar del Sr. Morayta.

Según el órgano del Sr. Romero y Robledo a Morayta no se le puede cojer ni con tñazas.

Pues bien; conste que a pesar de todo lo que dijo viene anunciando una obra titulada Historia de España, cuyo autor es el consabido Gran Oriente.”

¿Cuál es la causa? En la administración de dicho periódico acaso puedan dar razón.

¡Otra te pego! Los músicos italianos ó están a los ó quieren tomarnos el pelo en la persona de los periodistas españoles que han ido a Génova.

Ya verían nuestros lectores cómo a los aludidos periodistas se les tocó en el teatro de Florencia el himno de Riego. Pues ahora sepan que al llegar la comitiva para la botadura del «Cristóbal Colón» ese mismo himno salió a colación.

Está bien; en el momento de entrar en el mar un buque español, en el que se recuerda a quien nos descubrió las Américas, se toca el himno que lleva el nombre de quien fué, por su traición masónica,

causa de pérdida de rica parte de las colonias.

Semejante contraste no se les ocurre más que a quien pretendió asar la manteca y a los liberales.

Y liberales los había entre los susodichos periodistas.

Liberales a quien les fué grato, sin duda, el escuchar las notas del himno del traidor, como grato les fué manifestarse y dar testimonio de su italianismo, pues entre otras cosas, «los periodistas, redactores de La Publicidad, La Opinión, Las Noticias y La Campaña de Gracia fueron a depositar una corona en la tumba de Víctor Manuel».

Porque, la verdad sea dicha, liberal dice admirador de toda traición, de todo atropello.

Por cierto que un periódico liberal publica un telegrama de Roma, el que conservamos por si es ocasión hablar de él.

Y ¡pásmense Udes.! Entre los expedicionarios iban conservadores.

Y el Diario de Barcelona, periódico que es La Epoca y La Unión Católica de Cataluña, dígasenos así, hablando de los actos realizados en Italia por nuestros periodistas, ha dicho, que los periodistas españoles, ENTRE OTROS MONUMENTOS DE ROMA, han visitado el Vaticano.

De lo que se saca que para el católico Diario de Mañé y Flaqué el Vaticano no es ni más ni menos que un monumento de Roma.

Y no hay que explicar cómo toman los tales el nombre de Roma.

¡Vaya unas minas y flaquezas que usan los mesizo-católicos-liberales!

Há pocos días que El Imparcial, de Madrid, después de poner con letras garbancas «ESTÁ A LA VISTA», decía que aun los personajes servidores del actual régimen y del que han obtenido toda clase de honores y beneficios reconocían que estamos peor que antes.

¡Claro!... Y tan claro es esto, que querer negarlo es correr el papel más liberalmente ricicuío que uno pueda imaginarse.

Y ese ir de mal en peor no es desde hace 18 años para acá, es de antes, como lo prueban las justas acusaciones que unos liberales vienen haciendo a los otros.

Ese ir de mal en peor empezó con el liberalismo, Riego, sargentos García y Pchetas, progresistas, moderados, setembrinos, republicanos y restauradores.

Todos han puesto sus manos en esta funesta labor.

¿Qué pasa? ¿Qué ocurre? ¿Qué ven algunos prohombres del actual régimen?

No lo sabemos; pero Romero y Robledo ha dicho: «La pérdida de Cuba traería la pérdida de las instituciones.» Cánovas reconoce que la situación actual es gravísima, no la ha habido tan grave desde la invasión napoleónico-mosónica. Pidal ha dicho que de continuar este estado de cosas, vamos al caos ó a la anarquía.

¿Cómo andarán las cosas cuando así se expresan esos personajes que están en la cúspide de la política y tienen a la vista la situación!

¡Ni que decir tiene!

La ceguera republicana dáse a sí misma tremendos palos.

Un periódico republicano-librepensador, que el nombre no hace al caso, máxime cuando todos ellos son lo mismo, llama a los tradicionalistas, «gente de ruda corteza, obtuso entendimiento, dura mollera, ignorante, falta de cultivo, facciosa de trabuco y escapulario, salvaje, feroz, cruel...»

Todo esto y mucho más borbota ese reptil, porque, según él, amenazan con la repugnante guerra civil, guerra de horrosas hazañas entre los hermanos.

¡Desdicha lo papel! No ve que si tal son los tradicionalistas y lo son por eso, eso mismo es él y los suyos, que há tiempo vienen predicando la revolución para instalar la República.

¡Cuánto bolonio anda por estos mundos!

Según confesión del Heraldo de Madrid, llevamos muchos años de desgobernio, y esta es la única mano oculta que enreda y trastorna los asuntos de España.

Muy bien hablado, y cuando se conoce donde está el mal, deber es no sólo alejarse de él sino combatirlo.

Y que el mal está en el liberalismo lo tienen todos á la vista.
¡Qué más prueba que los hechos!
Complete, pues, la obra el *Heraldo*.

Un diario de la situación, hablando de la imposibilidad de una alianza entre España é Italia, dice:

«Precisamente existen razones políticas que imposibilitan á la monarquía católica de España pensar en aliarse con la monarquía del rey Humberto, razones que no pueden ocultarse á nadie.»

¡Valiente inconveniente, desde el punto de mira, liberal, conservador ó no!

Pues bien que se entienden nuestros liberales gobiernos con los gobiernos liberales de Italia en lo que así les conviene.

Ya procederán estos y aquellos según convenga á la tríplice, de la que son Austria é Italia.

Que algunas gentes gustan ir con careta, no debe dudarse.

Leemos que el gobierno piensa confiscar los bienes de cuantos sean juzgados traidores á la patria.

Excelente idea; pero ¿quiénes son los traidores?

Lo son los masones, y alguna autoridad del *gremio*. Probaría nuestro dicho.

¿Verdad H. Viriato gr. 33?

Y no digamos nada de lo que dice un colega, de que hay un Gran Inspector general generalísimo de un centro que cobra una buena porción de miles de duros de los insurrectos filipinos ó de las logias masónicas de aquel archipiélago.

¿Sabe algo de esto el Centro Hispano-Filipino?

Y á propósito de masones y de filipinos insurrectos, que todos son buenos puntos.

Por denuncia de uno abortó allá una asonada y los otros acordaron asesinar al denunciador, y dice el *Heraldo de Madrid*:

«Esto es fruto legítimo de la masonería, que es el procedimiento criminal de que se valen los filipinos desleales para atentar contra la unidad de la patria.»

¡Siempre el crimen compañero de puntos filipinos y triangulares!.

Leemos:

«El *Liberal* entiende que se cumplen mal las órdenes al objeto de evitar la emigración de prófugos del servicio militar. Indica que pueden adoptarse los antiguos pasaportes para garantizar é indicar la libertad y personalidad de los ciudadanos.»

Estos liberales son así. Hablan mal de los procedimientos de los tiempos del obscurantismo, y después quieren ellos llevarlos á la práctica.

Venga Vd. acá, señor *Liberal*, si son buenos, ¿por qué se los combate? si son malos, ¿por qué quieren que se practiquen?

Habla un periódico conservador:

«Pero ¿se quieren más desaciertos que los que el afán de las reformas ha llevado á Filipinas? Pues fíjense los lectores del *Diario de Barcelona* en lo que es la población indígena del Archipiélago: razas salvajes, sin ilustración alguna, paganas, antropófagas algunas. Pues á esas razas se les ha concedido el derecho de mandar, y de juzgar en lo humano y en lo divino, con una jurisdicción que se extiende á la raza europea y se impone con mayor fuerza legal sobre la española.»

Diga Vd. ¿quién ha conferido ese derecho?

¿No lo sabe Vd.?

¿Pues los liberales y los conservadores?

Y unas y otras han combatido á quienes opinaban no debía concederse.

Luego teníamos razón.

Gracias, prenda.

Leemos que algunos periodistas de los que llevaron á Génova la representación de la prensa española en la botadura del «Cristóbal Colon», han dado vivas á Italia en los andenes de la estación de Roma.

Protestamos, y esos periodistas, representantes de la prensa española, deben saber que no iban á realizar esa clase de manifestaciones que llevan la representación de la prensa española, en la que hay muchos periódicos, entre los que nos contamos, que no pueden, que no deben, que no quieren dar esos vivas á Italia usurpadora.

Si esos periodistas viven bajo la presión del masonismo y del judaísmo y del liberalismo, cuando *vayan por sí*, no cuando vayan en representación de la prensa española, griten ó vocean cuanto y como les dé la gana, pero no en el caso presente.

Protestamos y á su inoportuno grito respondemos con el siguiente:
¡VIVA EL PAPA REY!

¿Qué, pica?...

Las Dominicales de Badajoz, digo, *La Región Extremeña* del 27 de Septiembre, en lugar del artículo de fondo publicó un no sabemos cómo llamarle; un escrito, por ejemplo, lleno de palabras vagas, de estupideces y falto de sentido común. En el escrito de referencia se censuraba la honrosa, noble y aplaudida conducta que en sus sermones viene siguiendo el M. R. P. Fray Filiberto Diaz, ilustre hijo de Santo Domingo de Guzmán.

Por estar ya compuesto nuestro número, dejamos para otro día lo que hoy debiéramos decir. Solo apuntaremos que cuando el periódico republicano se resiente, es señal evidente y palmaria de que no le acomoda mucho la elocuencia persuasiva y la claridad del Padre Dominico (y no capuchino, *Región*) por la sencilla razón de que las verdades amargan y por aquello de que no se debe hablar de la cuerda en casa del ahorcado.

¿Se ha dicho algo?

Crónica de Badajoz.

Por lo que á nosotros afecta, tomamos de «*El Movimiento Católico*» las siguientes líneas, para que vean los que leyeren cuán grande es el afán de *corresponsar* falsedades.

Dice así dicho periódico:

«Varios estudiantes de la diócesis de Badajoz se han matriculado en el Seminario de Caminha en el vecino Reino. Extrañamos que dejen las escuelas episcopales de la patria para estudiar en las extranjeras.»

Y nosotros extrañamos más todavía la noticia que nos proporciona el periódico *reconocementero*, porque ni estudiantes de esta diócesis han salido para el extranjero, ni sabemos exista en Caminha algún Seminario.

¡A no ser que *El Movimiento* tenga real facultad ó real privilegio para decir cuantas sandeces se le ocurran! *Que todo podría ser.*

Continúa en Santo Domingo el piadoso novenario á la Santísima Virgen del Rosario, de lo que daremos cuenta á los lectores de LA LID en el próximo número.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 29 de Septiembre de 1896.

Sección general.

LA LID CATOLICA protesta de las insolencias dirigidas por *La Región Extremeña* al digno párroco de San Andrés, de Badajoz, y aunque no es periódico diario, *nuevo ni viejo*, ni se publica en la capital, pone sus columnas á disposición de dicho señor, por si en ellas quiere rechazar las injurias que se le infieren en el papelucho de referencia.

El Papa y Menelik.—Su eminencia el Cardinal Rampolla, secretario de Estado de Su Santidad, ha recibido recientemente una carta, fechada en Adicababa, de Mons. Macaire, Obispo copto-unido comisionado por el Papa para pedir al Negus Menelik la libertad de los prisioneros de Adua.

Monseñor Macaire dice en su carta que Menelik le recibió con las consideraciones debidas á su alta representación. El enviado pontificio entró al Negus, que se hallaba rodeado de toda su corte, las cartas de Su Santidad, y le expuso el objeto de su misión, diciendo que, en nombre de los más dulces principios de la Religión cristiana, esperaba de él tal acto de magnanimidad, con tanta más razón, cuanto que no había olvidado que por su propio impulso dió al Soberano Pontífice pruebas indubtables de su afecto, al ser elevado éste á la Silla de San Pedro, en el mensaje que con tal motivo dirigió á Su Santidad, por lo que estaba seguro de que no le rehusaría la gracia solicitada.

A estas palabras contestó Menelik: «El Papa es nuestro Padre común, y por ello tiene el derecho de escribirnos para expresarnos sus deseos. Nos volveremos á ver, y trataremos este asunto particularmente.»

El *Osservatore Romano*, hablando de esto, dice que se abriga la esperanza de que pronto se recibirá la noticia de la libertad de los prisioneros, gracia que disfrutarán antes que nadie los nacidos en los antiguos Estados Pontificios, como homenaje rendido á Su Santidad León XIII.

Por la Comisión ejecutiva de la prensa para erigir en Badajoz una estatua al distinguido extremeño don José Moreno Nieto, se nos ha invitado á tan solemne acto, que se celebrará el día 1.º del próximo mes de Octubre.

Agradecemos la deferencia si bien manifestamos serenos imposible, y lo sentimos de veras, el no asistir y personalmente corresponder á tan atenta invitación.

Del General Azcárraga. Leemos:

«El Ayuntamiento de Alicante, por acuerdo unánime, tomó la iniciativa para que todos los de España se dirijan á las Cortes pidiéndoles el ascenso á capitán general del ministro de la Guerra, como premio á los servicios que presta á la patria, organizando con el celo y el acierto que todos conocen las expediciones de tropas que han marchado á defender la integridad de nuestro territorio»

El ayuntamiento de Alicante comunicó su acuerdo al señor ministro de la Guerra, y éste, en una lacónica carta, da las gracias á la mencionada corporación, y añade:

«Pero en las presentes circunstancias, antes que pensar en recompensar servicios, que bien pagados están con el aprecio que me demuestran mis compatriotas, entiendo que lo que hay que tener presente es que nos hallamos en época en que todos, y yo el primero, debemos dar muestras repetidas de abnegación y desinterés para salvar las graves dificultades que nos rodean.»

A las buenas cualidades ya reconocidas en el señor Azcárraga, añádase la de modesto y delicado.

El secreto de la confesión.—Hará como unos dos años que un célebre banquero se hallaba cercano á la muerte, y llamando á un sacerdote entrególe, bajo sigilo de confesión, tres obligaciones de Suez, indicándole el destino que había de darles. Al poco tiempo murió el penitente, y los herederos acusaron de robo al sacerdote que era el abate Burtz. La causa fué llevada ante el jurado, y él no debía quebrantar el secreto; por lo cual aguardó tranquilamente la sentencia de unos jueces mal intencionados que le condenaron á diez años de prisión. Hoy la audiencia imperial de Leipzig se ha encargado de la causa y con más elevado criterio ha levantado la injusta pena que sufría el sacerdote Burtz con la paciencia de un mártir.

Buen empleo de la fortuna.—La generosa propietaria de la propiedad de Rosnarbo, á Crach (Morbihan, Francia) Madam Besard, acaba de hacer construir un asilo en que los niños hijos de obreros serán educados cristianamente y recibirán educación agrícola especial que les habilita para el cargo de capataces ó jefes de explotaciones agrícolas

Una ley contra los charlatanes.—Cuenta un historiador antiguo que en Licia, una de las repúblicas griegas, regía por tradición la costumbre de que todos los que propusieran alguna novedad en materia de leyes, habían de presentarse ante la asamblea del pueblo con la cuerda al cuello á fin de que si los proyectos no eran tan buenos y tan útiles como ellos suponían, se les ahorcara allí mismo en pago de su temeridad.

¡A! si esta ley se restableciera en las naciones modernas...

El *Church*, diario de Nueva York, ha publicado la lista de las sectas protestantes de aquella ciudad, unas conocidas por el nombre de sus fundadores y otras por alguna creencia especial que los distingue, algunas solamente conocidas en la localidad. Son tantas, que se puede renunciar á contarlas; pero importa consignar la estadística. Entre dos puntos no puede tenderse más que una recta; las curvas son infinitas.

El Obispo y Clero de la Rochelle (Francia) han acordado fundar una liga sacerdotal de defensa contra todos los ataques que dirigen los sectarios. Al efecto, han nombrado dos Comités directores: uno de juriscóndulos para las cuestiones de Derecho y otro de eclesiásticos para los asuntos religiosos.

También en la diócesis de Meaux se ha formado otra liga de defensa con el mismo objeto.

Miss Diana Vaughan acaba de publicar un libro contra Crispi y la masonería italiana, en que presenta importantes revelaciones de proyectos masónicos. Estos tienen por objeto la creación de la República de Ansonia, sin perjuicio de dejar reinar algún tiempo á Humberto, por lo que ha servido á la revolución, y para que no sea el cambio tan rápido ni tan brusco. En un arranque oratorio que no se esperaba de una escritora, por más que posea viriles energías, y hablando con el rey Humberto, le llama *digno descendiente de Anti Papa Amadeo de Saboya*. Pero Miss Vaughan no recuerda que este anti Papa y antiguo soberano, concluyó por reconocer al legítimo Papa. Verdad es, que no tenía masones á su lado, ni buscaba sus consejeros en las logias.

En las logias italianas se ha discutido si muerto el rey, y proclamada la República, se debería ó no

señalar una pensión como derechos pasivos al actual heredero Víctor Manuel, príncipe de Nápoles.

El P. Alejandro Gusmao, que nació en Lisboa el 14 de Agosto de 1609, ingresó en la Compañía de Jesús el 23 de Octubre de 1646 y murió en el Colegio de Belén del Brasil en 24 de Marzo de 1724, fué quien inventó los globos cuando estaba en el Río Janeiro. Hallándose, cuatro años antes de morir, en Lisboa subió en un globo cautivo, sesenta y cuatro años antes que se atribuyeran el descubrimiento los hermanos Montgolfier.

También el P. Francisco Terzi, italiano de Bresidia, que nació en 10 de Diciembre de 1637, entró en la Compañía en 10 de Noviembre de 1647 y murió en 22 de Febrero de 1687, en su *Pródromo del arte maestra*, expuso con una precisión la teoría de los globos aerostáticos.

Si las bibliotecas de los conventos no hubiesen sido robadas, tal vez algunos de los que figuran como inventores no habrían jamás pasado de ser medianías, pues á nadie se oculta que en aquellas bibliotecas había muy buenos estudios y preciosos datos debidos á la aplicación y constante trabajo de los religiosos; estudios y datos que fueron aprovechados por los que luego figuraron como inventores, no siendo más que miserables grajos que se adornaron con vestido ajeno.

Dice un periódico que en un centro militar se ha censurado que algunas Empresas teatrales consienten que sus artistas saquen á escena prendas reglamentarias de uniforme, siendo mucho más de extrañar por existir una Real orden del ministerio de la Guerra por la que se prohibe la exhibición de uniformes militares en los escenarios.

Nos parecen muy puestas en razón tales censuras, que por nuestra parte hacemos extensivas á la irreverente costumbre también advertida de vestir con trajes eclesiásticos á cómicos y danzantes con grave escarnio de la respetabilidad que por su propia esencia tienen las cosas y personas representadas.

De cómo obran los católicos.—«El día 14 del actual se abrió en Alcoy la escuela gratuita de instrucción primaria en el Círculo Católico de Obreros, para los hijos de los socios.»

Las clases serán de seis y media á ocho de la noche.

También en el «Patronato de la Juventud Obrera», se abrió la escuela nocturna para los patrocinados el lunes próximo pasado.»

Vaya si son enemigos de la ilustración.

De cómo pagan los liberales.—Se ha iniciado en la provincia de Huesca el cierre de escuelas por la cuestión de pagos.

Según nuestras noticias son muchos los maestros que han manifestado á la Junta, que no abrirán sus escuelas por adeudárseles grandes cantidades, y como no se les paga, tendrán que dedicarse á otras ocupaciones para ganar el sustento.

Hablando de los asuntos filipinos, que cada vez son más graves, dice un periódico liberal:

«Son tenaces, enérgicos, de gran resistencia y verdaderamente irreductibles al cristianismo.»

Y así como con los tagalos, visayos y pampangos—malayos también, pero ya un poco degenerados—para conquistarlos y dominarlos sólo fué necesario traerlos á la verdad religiosa, empresa mejor dicho, epopeya admirable, que realizaron cinco humildes frailes agustinos, para los naturales de Mindanao, mahometanos empedernidos, el propósito de convertirlos al cristianismo es tal vez la única causa, el verdadero motivo, de que después de tres siglos de insistir en lo mismo, todavía no nos haya sido posible conseguir su leal y tranquila sumisión á la soberanía española.»

VARIEDADES.

AMBICIONES

Cogió un niño cierto día una flor bella del prado, y su aroma delicado aspiró con alegría.

Y exclamó con dulce acento embriagado con su olor:—Madre, quisiera ser flor para embalsamar el viento.

Entretanto que así hablaba, una avecilla ligera cruzó la fértil pradera donde el nido se encontraba.

Y al verla el niño reacio, dijo con acento grave:—Madre, quisiera ser ave para cruzar el espacio.

La brisa entonces gimió, y con movimiento blando, una nube fué elevando, que de vista se perdió.

Siguiendo el niño su vuelo dijo con voz altanera:—Madre, ser nube quisiera para llegar hasta el cielo.

